

ados en los cuarteles cercanos á la Plazuela de San Juan, concurren diariamente á un jacalón que está establecido en dicha plazuela. Que esos bizarros soldados, siguiendo el periódico, arman grandes escándalos, porque han dado en la manía de hacer descaradamente el amor á las triples y coristas, y á no pocas mujerzuelas que asisten á los espectáculos para darles *animación*. Que los oficiales de referencia, cometen esos desórdenes sin respetar siquiera á los subalternos que van allí con sus familias. Que según se dice, la tarde del último domingo uno de los oficiales, afecto al vaseo, se encontraba totalmente ébrio, y que en prueba de báquica admiración, arrojó con desenfado su kepi al escenario, pretendiendo que una triple se lo calase, á lo que se opuso ella con más pudor que el hijo de Marte.

Conviene que á los militares juerguistas se les mande á batir á los yaquis, á los mayas, ó que se les ordene dar un paseo de distracción por el Estado de Guerrero.

## Al Sr. Administrador de Correos en Pachuca.

Suplicamos á este caballero ordene á los Sres. empleados se haga llegar REGENERACIÓN á su destino, pues que son demasiado frecuentes las quejas que recibimos de nuestros estimables subscriptores en esa ciudad, acerca de que no reciben el periódico, siendo que, sin falta alguna, depositamos invariablemente en la oficina de Correos los ejemplares de nuestros subscriptores foráneos.

## Izúcar de Matamoros.

Los desaciertos administrativos del Jefe Político de Izúcar de Matamoros, Pue., Antonio Peña Martínez, de algunos de los cuales ya nos hemos ocupado, parece que no son corregidos, en razón de la alta estima que el Jefe goza por parte del Gobernador Mucio Martínez.

Ya hemos dicho, que en Izúcar todo lo arreglan á su guisa dicho Jefe Político y el municipe Teófilo Romero. Este último individuo ya hemos dicho que á sí mismo le da el título de representante de los barrios del Oriente y Poniente de la población. Ahora resulta, además, que es también representante de la Parroquia de Sto. Domingo.

Este nuevo cargo que se ha dado, le ha

servido para obligar por la fuerza á los ciudadanos á prestar sus servicios á la iglesia, condenando á los renuentes á privarlos de las *tandas* de agua que tienen derecho de disfrutar, alegando que el agua es de la iglesia y que solamente los que sirvan á ésta pueden aprovecharla.

El arbitrario y mojigato municipe, no se preocupa de que las sementeras de los que él llama *herejes* se echen á perder, como ha sucedido con las del Sr. Ignacio C. Espinosa y otros varios vecinos, víctimas del capricho de Teófilo Romero.

Si algún vecino reclama justicia contra tales abusos, el Jefe Peña Martínez no le hace aprecio y lo tacha de enredador y de revoltoso.

Siguiendo con la cuestión de aguas, diremos, que el 28 de Marzo anterior, Teófilo Romero mandó preparar un banquete para obsequiar á varios Ingenieros, que según se dice mandó el Gobierno para estudiar el modo de introducir mayor volumen de agua á la población. Parece que esta versión solo se hizo correr para engañar al pueblo, pues lo que se pretende es obsequiar los deseos del dueño de la hacienda de San Nicolás, Sebastián B. de Mier, que quiere reducir más la cantidad del agua que corresponde á la población, con perjuicio de ésta y provecho de él. Se dice que va á ordenar á sus operarios, que construyan un *temascal* en la toma de donde se introducen las aguas de los barrios de Oriente y Poniente, con lo que los vecinos quedarán reducidos á la más absoluta miseria.

Para el banquete de que arriba hablamos, Teófilo Romero extorsionó al pueblo haciéndolo contribuir, y engañándolo, porque se dijo, que era dedicado á los Ingenieros, siendo que esos señores hacía algunos días que se habían retirado de la población. El banquete no fué más que un pretexto para que D. Juan E. Fuentes, Presidente Municipal, retirara un ocurso que tienen presentado los vecinos de los barrios ya citados, y en el que se pide la reglamentación de las aguas, para evitar los abusos del déspota Teófilo Romero.

El Sr. Fuentes, persona honorable y que no se presta á enjuagues de mala ley, no asistió al banquete, pues estima que es justa la petición de los vecinos.

Descontentos están los vecinos de Izúcar con su Jefe Político y el Muncipe Romero, que cometen cuanta arbitrariedad se proponen llevar á cabo, sin que Mucio Martínez fije su atención en el descontento de ese pueblo. Urge que se haga una limpia total de malos empleados que desprestigian al Estado y á la República.